

DE LA DERIVACION Y COMPOSICION

DE LAS

PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA

(Continuación.)

120. ITA, paroxítono. Los nombres que tenemos en castellano con esta terminación, si no son diminutivos, proceden de los latinos en ĪTA, ĪTES (gr. ἰτης) y son casi todos gentilicios, así: *areopagita*, *carmelita*, *eremita*, *ismaelita*, *israelita*, *levita*, *maronita*, *moabita*, que proceden de areopagita, carmelita, eremita, ismaelita, israelita, levita, maronita y moabita; y a semejanza de ellos, hemos formado *efraimita*, de Efraim; *jesuita*, de Jesús; *moscovita*, de Moscou, y algún otro. En cambio hemos dado terminación en o, a *morabito* y *morabuto*, del ár. مرابط, morabit.

Del latín procede también *calamita* = *calamite*, sapo pequeño (lat. calamītes), *margarita* (lat. margarīta) y, a imitación de éstos, hemos formado *aluminita*, *balsamerita*, *fosforita* y *magnesita*, de alúmina, balsamera, fósforo y magnesia.

Calamita y ant. *caramida*, del ár. قزميط, carmit; *margajita*, *marcasita* y también *marquesita* (sin duda por haberla relacionado erróneamente con marqués), del árabe مرقتشيتا, marcaxita. El mismo origen debe darse a *zorito*, *ta* = zuro, de طورل, turí, montaraz. *Mezquita*, también es ár. مسجد, maschid; *garita*, del fr. garite.

Ermita, síncopa de eremita; *garapita*, de origen desconocido, y *motolita*, nombre de un pájaro, en lat. motacilla.

121. ITIS, paroxítono. Sufijo adoptado por los médicos para denotar inflamación del órgano designado por el sustantivo a que aquél se añade: como se ve en *amigdalitis*, *encefalitis*, *ovaritis*, etc., que significan “inflamación de las amígdalas, del encéfalo, del ovario”, etc. Procede de la terminación del nominativo singular de los nombres griegos en *ίτις*, como *pleuritis*, de *πλευριτις*, y se añade muchas veces a nombres griegos, en vez de los vulgares, como *adenitis* y *osteitis*, de los griegos *ἀδην*, glándula, y *ὀστέον*, hueso.

ITIVO. Véase IVO.

122. ITO, fem. ITA, paroxítono. Procede del vulgar latino ITTA, sufijo que en las inscripciones de la época imperial se halla en nombres propios de mujer, como *Attitta*, *Bonitta*, *Caritta*, de los cuales se propagó a los nombres genéricos o comunes, y del género femenino al masculino. En nuestra lengua forma diminutivos de sustantivos y de adjetivos, así: *cabrita* y *cabrito*, *camita*, *ramita* y *sorbito*, de los sustantivos cabra, cama, ramo y sorbo; *bonito*, *malito* y *poquito*, de los adjetivos bueno, malo y poco.

En *tamarrisquito* se halla combinado este sufijo con ARRO e ISCO, y en *tamarrusquito*, con ARRO y USCO.

CICO, CILLO, CITO; ECICO, ECILLO, ECITO; ECECICO, ECECILLO, ECECITO.

El sufijo CILLO procede del latino CELLO y también CILLO que reemplazó al más común CŪLO, hasta prevalecer sobre él. Así vemos *juscellum* al lado de *jusculum*, dim. de jus; *ma(n)culam*, de donde mancha, y *ma(n)cellam*, mancilla; *poculum* y *pocillum*, de donde pocillo.

Del mismo modo, ECILLO procede del latino ICELLO, que substituyó también a ICŪLO, como vemos en *navicula* y *navicella*, diminutivos de navis, de donde *navecilla*.

Por analogía con CILLO y ECILLO se convirtieron ICO e ITO en CICO, ECICO, CITO y ECITO. En *ececico*, etc., se halla reduplicado el sonido *ec*.

No es indiferente la adición de estos sufijos a toda clase de nombres, pudiendo darse las siguientes reglas:

1.^a Toman CICO, CILLO, CITO, las voces de dos o más sílabas terminadas en las consonantes *n* o *r*.

2.^a Toman ECICO, ECILLO, ECITO todos los monosíla-

bos en consonante; todos los bisílabos en *-e*, y bisílabos terminados en otras vocales. Así:

1.^a a) polisílabos agudos en N: *cañoncico*, *cordoncico*, *Fermincico* y *ratoncico*, de cañón, cordón, Fermín y ratón; *calzoncillo*, *dragoncillo* y *ratoncillo*, de calzón, dragón y ratón; *botoncito*, *colchoncito* y *corazoncito*, de botón, colchón y corazón.

1.^a b) polisílabos agudos en R: *humorcico*, *pastorcico*, *resplandorcico* y *tumorcico*, de humor, pastor, resplandor y tumor; *amorcillo*, *cantarcillo*, *mujercilla* y *pilarcillo*, de amor, cantar, mujer y pilar; *humorcito* y *mujercita*, de humor y mujer.

No obstante, decimos *almacenillo*, *alfilerillo*, *vasarillo*, *patinillo*, y también en nombres propios de persona, *Agustinico*, *Joaquinillo* y *Gasparito*. Úsanse indistintamente *altarcillo* y *altarillo*, *pilarcillo* y *pilarillo*, *jardincillo* y *jardinillo*, *jazmincillo* y *jazminillo*, *sartencilla* y *sartenilla*.

1.^a c) polisílabos graves en N: *imagencica*, *dictamencillo* y *Carmencita*, de imagen, dictamen, Carmen.

2.^a a) monosílabos acabados en consonante, v. gr.: *sonecico*, *trojecica*, de son y troj; *panecillo*, *redecilla* y *sonecillo*, de pan, red y son; *florequita*, *pececito* y *vocecita*, de flor, pez y voz. Se exceptúan *ruincillo* y los nombres propios de personas, como *Blasillo*, *Gilito*, *Juanito* y *Luisico*, de Blas, Gil, Juan y Luis.

2.^a b) bisílabos en E: *botecico*, *pobrecico* y *verdecico*, de bote, pobre y verde; *airecillo* y *cofrecillo*, de aire y cofre; *bailecito*, *parhecito* y *pobrecito*, de baile, parche y pobre. No obstante, se ha dicho también *cochito*, de coche.

2.^a c) bisílabos que en su primera sílaba tengan uno de los diptongos *ue*, *ie*, *ei*; así *huertecico*, *huevecico*, *liencecico*, *piedrecica*, de huerto, huevo, lienzo y piedra; *hierbecilla*, *plieguecillo*, *puertecilla*, de hierba, pliego y puerta; *cuentecito*, *puertecita* y *reñecita*, de cuento, puerta y reina.

2.^a d) bisílabos que en su segunda sílaba tengan el diptongo, *io*, *ia*, *ua*; así *geniecillo* y *nerviecillo*, de genio y nervio; *bestiecita* y *lengüecita*, de bestia y lengua.

2.^a e) Algunas voces bisílabas terminadas en ío, como *briecico* y *friecillo*, de brío y frío.

Algunos nombres toman a la vez distintos sufijos, o uno mismo con refuerzo o sin él; así *puertecica*, *puertecilla* y *puertecita*, de puerta; *pradillo*, *pradecillo* y *pradito*, de prado; *llanecillo* y *llanito*, de llano; *manecilla*, *manita* y también *manerueta*, de mano.

3.^o El monosílabo *pie*, y no sé si algún otro, toma los sufijos ECECICO, ECECILLO y ECECITO: *piececico*, *piececillo*, *piececito* y también *piecezuelo*.

Nota. Debe advertirse que hay muchas palabras en ITORIO, que son de otro origen, y no debe verse en ellas este sufijo; como *ahito*, de ahitar; *amito*, del lat. amictus; y así, *circuíto*, *crinito*, *delíto*, *fortuíto*, *gratuíto*, *maldíto*, etc. ITORIO. Véase TORIO.

123. ITUD, oxítono. Sólo en los abstractos *esclavitud*, *exactitud* y *laxitud* (al lado de *laxidad*, del lat. laxitatem), derivados de los adjetivos esclavo, exacto y laxo, veo este sufijo en castellano; pues los demás substantivos que así terminan, no son más que apócope del nominativo singular de los mismos nombres latinos. Así, *amplitud*, *aptitud*, *beatitud*, *crasitud*, *gratitud*, *habitud*, *lentitud*, *longitud*, *magnitud*, *multitud*, *plenitud*, *prontitud*, *pulcritud*, *rectitud*, *similitud*, *solicitud*, etc., son en latín amplitudo, aptitudo, beatitudo, crassitudo, gratitudo, etc., etc., promptitudo, etc.

De gran parte de estos abstractos latinos tenemos substantivos en *umbra* (véase este sufijo), y de algunos, las dos formas; como *multitud* y *muchedumbre*; *servitud*, ant., y *servidumbre*.

Son también latinos los terminados en TUD, precedida esta terminación de consonante; pero con la diferencia de que éstos proceden del acusativo; así: *juventud*, *senectud* y *virtud*, de juventutem, senectutem y virtutem. *Servitud*, ant. de servitutem.

124. IVO (ATIVO, ITIVO), paroxítono. Es la forma erudita del sufijo latino ívo (nom. *ívus*, acusat. *ívum*), como se ve, en *abortivo*, *dedicativo*, *deliberativo*, *narrativo*, etc., que son en latín abortivus, dedicativus, deliberativus, narra-

tivus, etc. Este mismo sufijo, en la evolución vulgar, dió origen a fo.

Forma adjetivos derivados casi todos de verbos y que denotan:

a) Que el sustantivo con quien conciertan tiene virtud o poder para verificar la acción del verbo primitivo. Así, *alterativo* = que tiene virtud de alterar; *abortivo* = que tiene virtud para hacer abortar. Con esta acepción son adjetivos de significación activa que corresponden a los pasivos en ABLE, IBLE.

b) La facultad o poder de verificar la acción del verbo puede considerarse como actual en el sustantivo, y entonces, equivalen estos adjetivos a los participios de presente. Así, *consecutivo* = que sigue a otra cosa; *consumativo* = que consume; *dominativo* = dominante; *informativo* = que informa; *ductivo* = conducente.

c) La cualidad se considera como recibida por el sustantivo, y tiene entonces el adjetivo significación pasiva; y así, *abortivo* = abortado, o sea, venido antes de tiempo; *abusivo* = que se introduce o practica por abuso; *defectivo* = defectuoso; *consultivo* = que debe ser consultado.

d) Denotan también pertenencia o relación, como *auditivo* = perteneciente a la audición; *convulsivo* = perteneciente a la convulsión; *objetivo* = perteneciente o relativo al objeto; *instintivo* = que es obra o efecto del instinto.

La mayor parte de estos adjetivos son derivados verbales; pero acerca de su formación hemos de establecer las siguientes diferencias.

Los que por su significación corresponden a verbos de la primera conjugación, deben distinguirse en tres clases:

PRIMERA: Aquellos que, como *abortivo*, *abusivo*, *adoptivo*, *afirmativo*, *comparativo*, etc., corresponden a los verbos abortar, abusar, adoptar, afirmar, comparar, etc., y no derivan de ellos, sino que proceden de los latinos abusivus, adoptivus, affirmativus, comparativus, etc.; o sea, que los hemos tomado formados ya del latín. SEGUNDA: Los que, como *expresivo*, *progresivo*, *reflexivo* y

taxativo, no hemos derivado de expresar, progresar, reflejar y taxar (verbo este último que no tenemos), sino de los supinos latinos *expressum*, *progressum*, *reflexum* y *taxatum*; y TERCERA: Los que como *ampliativo* y *chupativo* son enteramente castellanos, y hemos formado de *ampliar* y *chupar*, con el sufijo *ATIVO*, a semejanza de *afirmativo*, *comparativo*, etc.

Véanse todos los derivados de esta especie que trae nuestro *Diccionario*, correspondientes a verbos de la primera, y que no sean latinos, y se verá confirmado lo que acabamos de decir; así: *ablandativo*, *ahorrativo*, *alternativo*, *ambulatorio*, *anulativo*, *apreciativo*, *cogitativo*, *colorativo*, *congelativo*, *conmutativo*, *connotativo*, *conservativo*, *conturbativo*, *curativo*, *dominativo*, *encarnativo*, *fermentativo*, *formativo*, *generativo*, *infamativo*, *lucrativo*, *llamativo*, *madurativo*, *minorativo*, *narrativo*, *negativo*, *operativo*, *paliativo*, *penetrativo*, *pensativo*, *ponderativo*, *preparativo*, *preservativo*, *privativo*, *propagativo*, *pulsativo*, *purgativo*, *recitativo*, *reparativo*, *restaurativo*, *roborativo*, *rogativo*, *terminativo*, *transformativo*, *turbativo*, *vegetativo*, *vengativo*, *vindicativo*, y además todos los de seis sílabas, como *acumulativo*, etc., que pueden verse en los *Diccionarios de la rima*.

Tenemos *ostentativo*, de ostentar; al lado de *ostensivo*, del lat. *ostensum*.

Algunos derivados de verbos en *tar* toman el sufijo simple *IVO*; así: *ejecutivo*, y no *ejecutativo*, de ejecutar; *inventivo*, de inventar, y *respectivo*, de respetar (bien que éstos pueden venir también de los supinos *executum*, *inventum* y *respectum*).

Esquivo es postverbal.

De verbos de la segunda conjugación no ha formado el castellano ningún derivado de esta clase; pues los que a ellos corresponden, o son latinos como *atractivo*, *concesivo*, que falta en el *Diccionario*, *corrosivo*, etc., de *atractivus*, *concesivus*, *corrosivus*, y no de atraer, conceder, corroer, o se han formado del radical del supino latino, como *defensivo* y *ofensivo*, de *defensum* y *offensum*, y no de defender ni ofender. Puede comprobarse lo dicho en *comprehensivo*, *compresivo*, *corruptivo*, *ex-*

tensivo, posesivo, sucesivo, suspensivo, aprensivo, devolutivo, disolutivo, dispositivo, expositivo, resolutivo, supositivo y algún otro. *Cognoscitivo*, del inf. lat. *cognoscere*, conocer.

En los derivados de verbos de la tercera tenemos las dos formaciones; así: *dormitivo, impeditivo, lenitivo, nutritivo, partitivo, prohibitivo, pungitivo*, y el ant. *regitivo*, derivan de dormir, impedir, lenir, nutrir, partir, prohibir, pungir y regir, con el sufijo *ITIVO*; al paso que *aflictivo, alusivo, auditivo, conductivo*, etc., etc., derivan de *afflictum*, *allusum*, *auditum*, *conductum*, etc., supinos que por su significación corresponden a afligir, aludir, oír, conducir, etc. También los tenemos puramente latinos, como *definitivo, unitivo*, etc., de *definitivus*, *unitivus*, etc.

Los derivados de adjetivos y substantivos son pocos; así: *adustivo* y *altivo*, de adusto y alto; *instintivo* y *objetivo*, de instinto y objeto. Esta derivación también la tenía el latín, como se ve en *tempestivus*, de tempestas, a semejanza del cual hemos formado *cuantitativo*, de *quantitas*, atis.

Con esta terminación tenemos algunos substantivos procedentes del latín, como *archivo, donativo, incentivo* y *motivo* (lat. *archivum*, *donativum*, *incentivum*, *motivus*), y postverbales, como *cultivo*, de cultivar. También los vocablos técnicos como *nominativo, genitivo*, etc.; *indicativo, subjuntivo*, etc., usados como adjetivos y como substantivos. Igualmente son latinos los femeninos como *comitiva, invectiva, perspectiva, prerrogativa, saliva* y *oliva*, a cuya semejanza hemos substantivado la terminación femenina de algunos adjetivos de esta clase y formado los nombres *inventiva, lavativa, misiva, retentiva, rogativa, tentativa*, etc., etc. *Dádiva*, por *dadiva*, del lat. *dativa*.

IZ, átono, y en los patronímicos. Véase **EZ**, átono.

125. **IZ**, oxítono. De distintos orígenes proceden los nombres que tenemos con esta terminación: unos, de los latinos en *IX*, acusat. *icem*; como *cerviz, perdiz, raíz* y *terliz*, de *cervicem*, *perdicem*, *radicem* y *trilicem*; otros tienen el mismo origen que los en *IZO*: así *barniz* al lado de *bernis* y *sobrepelliz*, son en b. latín *vernicium* y *superpellicium*: de

aprender y tundir, derivan *aprendiz* y *tundiz*, y *filadiz*, de filado. *Desliz* es postverbal.

Lombriz en substitución del latín *lumbricus*; *nariz* y *tapiz* en vez de los latinos *nares* y *tapes*. *Matiz*, de origen desconocido, es lo mismo en portugués.

Del árabe proceden *chamariz*, *hafiz*, *feliz*, *tomiz*, *telliz* y algún otro, cuyas etimologías pueden verse en el *Diccionario*. *Mahiz*, del haitiano *mahís*.

No se confundan con éstos los en TRIZ, como *atractriz*, *cicatriz*, etc.

IZCO, IZCA. Véase ISCO.

126. IZNO, fem. IZNA. Este sufijo, paroxítono y del mismo origen que EZNO, sólo lo vemos en *brizna*, de *brin*, valenciano *bri*, y en *tundizno* de tundir; pues *llovizna*, y su variante *mollizna*, lo mismo que *tizna*, derivan de lloviznar y tiznar.

127. IZO, fem. IZA, paroxítono. Procede este sufijo del latino ICIO (acusat. *um*, *am*), como vemos en *hechizo*, *mestizo* y *pelliza*, de *facticium*, *mixticium* y *pelliciam*, y forma en nuestra lengua adjetivos derivados de adjetivos, de sustantivos y de participios pasivos, según se ve en *rojizo*, de rojo; *pajizo*, de paja, y *apartadizo*, de apartado.

Los derivados de adjetivos denotan semejanza o aproximación a la idea expresada por el primitivo, como *blanquizo*, *enfermizo* y *primerizo*, de blanco, enfermo y primero.

Los derivados de sustantivos denotan posesión de la cosa designada por el primitivo, o de sus cualidades o propiedades, como *calizo*, *castizo*, *cobrizo*, *fronterizo* y *roblizo*, de cal, casta, cobre, frontera y roble; *invernizo*, de invierno; y con otras acepciones tenemos *hortaliza* = ant. *hortaleza*, del ant. *hortal* = huerto; *nabiza*, de nabo; *rabaniza*, de rábano; *carniza*, de carne, y *paliza*, de palo, etc.

Agramiza, de agramar, y *robaliza*, de róbalo.

Por combinación de IZO con ARIO y ERO, tenemos los sufijos ARIZO, ERIZO, que vemos en *albarizo*, de albo, y *yeguarizo* = *yegüerizo*, de yegua. Los masculinos usados como sustantivos, son equivalentes a los en *ero*, como el ant. *boyerizo* = boyero; *cabrerizo* = cabrero; el ant. *establerizo* = establero; *porquerizo* = porquero; *va-*

querizo = vaquero, o tienen acepción especial como *caballerizo*. Los femeninos en general denotan lugar; como *albariza*, *boyeriza*, *caballeriza*, *cabreriza* y *porqueriza*; de albo, buey, caballo, cabra y puerco; pero también *vaqueriza* = vaquera o pastora de vacas; *cabreriza* = cabrera o mujer del cabrero, etc.

Los derivados de participios pasivos denotan, en general, propensión o aptitud para verificar o recibir la acción del verbo a que corresponde el participio, como *alborotadizo* = que por ligero motivo se alborota; *ahogadizo* = que se puede fácilmente ahogar; y así: *allegadizo*, *anegadizo*, *apartadizo*, *apretadizo*, *arrojadizo*, *colgadizo*, *contentadizo*, *encontradizo*, *levadizo*, *manchadizo*, *pegadizo*, *regadizo*, *resbaladizo*, de *allegado*, *anegado*, *apartado*, etc., todos de verbos de la primera conjugación.

Agostizo, del infinitivo *agostarse*.

En los derivados de los participios de verbos de la segunda conjugación reaparece, por regla general, la *e* característica del infinitivo de estos verbos, y terminan en EDIZO. Así: *acogedizo*, *bebedizo*, *caedizo*, *cocedizo*, *cogedizo*, *corredizo*, *llovedizo*, *movedizo*, *raedizo*, *traedizo*, y no *acogidizo*, ni *bebidizo*, etc., como debía esperarse de los participios *acogido*, *bebido*, etc. Pueden haber influido en esto los nombres en *edor* y en *edero*, formados de la misma raíz (*cogedor*, *cogedizo*; *bebedor*, *bebedizo*), o bien la disimilación de *idizo* en *edizo*.

También en algunos derivados de participios de verbos de la tercera se ve *edizo*, como en *advenedizo* y *venedizo*, de *advenido* y *venido*, y en *encubredizo*, formado directamente de *encubrir*; pero siguen la regla general, *escurridizo*, *huidizo*, *perdidizo* y *salidizo*, al lado de *saledizo*, de *escurrido*, *huído*, etc. *Cobertizo* y *postizo*, de los participios *cubierto* y *puesto*, con reaparición de la vocal primitiva, en vez del diptongo, en ambos, y la *o* de la sílaba inicial en el primero. Algunos de estos derivados se usan como sustantivos masculinos, denotando sitio o lugar, como *cobertizo*, *pasadizo*, *salidizo* y *tapadizo*.

MENTA, MIENTA. Véase MENTO.

128. MENTO, MIENTO (AMIENTO, IMIENTO), y femeninos en A,

todos paroxítonos. Procede del latino MENTO (nom. y acusat. *mentum*), como *alimento*, *condimento*, *fomento*, *fragmento* y *monumento*, de *alimentum*, *condimentum*, *fomentum*, *fragmentum* y *monumentum*. En las voces vulgares se diptonga la *e* en *ie*, dando origen a la forma MIENTO, como se ve en *deleitamiento*, de *delectamentum*.

Con frecuencia se ven las dos formas, tanto en los vocablos procedentes del latín, como en los formados en castellano; así: *encantamiento* y *encantamiento*, *lineamiento* y *lineamiento*, de *encantamentum* y *lineamentum*; *salvamiento* y *salvamiento*, de *salvar*.

Forma derivados verbales que denotan la acción del verbo o su efecto; así: *asolamiento* = acción y efecto de asolar; *abocamiento* = acción y efecto de abocar, etc. Algunos como *cargamiento*, de *cargar*, tienen significación colectiva, como los femeninos en *menta* de que hablamos al final de este artículo.

Los derivados de verbos de la primera conjugación terminan en AMIENTO, o sea que en ellos se une el sufijo al tema en A; mientras que los de la segunda y de la tercera, terminan en IMIENTO, o sea que en esta derivación, la segunda conjugación se reputa como tercera. Ejemplos:

DE VERBOS DE LA PRIMERA: *abalizamiento*, *acebamiento*, *alunbramiento*, *alzamiento*, *derramamiento*, *encabezamiento*, *encebadamiento*, *ofuscamiento*, *pagamiento* y *pagamiento*, etc.; de *abalizar*, *acebadar*, *alumbrar*, etc.

DE VERBOS DE LA SEGUNDA: *acaecimiento*, *acogimiento*, *ardimiento*, *corrimiento*, *crecimiento*, *molimiento*, *prendimiento*, *prometimiento*, *rompimiento*, etc., de *acaecer*, *acoger*, *arder*, *correr*, *crecer*, *moler*, etc.

En la lengua antigua hay formas leonesas en EMIENTO, como *acrecimiento*, *conocimiento* y *entendimiento*, de *acrecer*, *conocer* y *entender*.

DE VERBOS DE LA TERCERA: *advenimiento*, *bastimento*, *fringimiento*, *fruncimiento*, *henchimiento*, *rendimiento*, *seguimiento*, etc., etc., de *advenir*, *bastir*, *fringir*, etc.

Hay algunos sin verbo primitivo, como *amujeramiento* (de *a* y *mujer*) = *afeminación*; *ardimiento* (del germ. *hartyan*) = *valor*, *intrepidez*, y el adj. *pizamiento* (del lat. *pix*, *picis*) = *de color de pez*.

Sinónimos de este sufijo son: DURA y CIÓN. Así *abarcamiento* = abarcadura; *abrochamiento* = abrochadura; *amasamiento* = amasadura; *fajamiento* = fajadura; *refregamiento* = refregadura; *tajamiento* = tajadura; *avocamiento* = avocación; *elevamiento* = elevación; *purgamiento* = purgación, etc. También los potverbales, como *abonamiento* = abono; *abrigamiento* ant. = abrigo, *ajustamiento* = ajuste, *pagamiento* = paga, etc.

Del mismo sufijo MENTO, pero del acusativo plural en *a*, proceden los pocos femeninos en MENTA que tenemos en castellano, todos los cuales, conforme a su origen plural, tienen significación colectiva, como *herramienta* y ant. *ferramienta*, *impedimenta* y *vestimenta*, que son en lat. *ferramenta*, *impedimenta* y *vestimenta*; y *cornamenta* y *osamenta*, formados en castellano, de cuerno y hueso (lat. *cornu* y *ossum*).

129. MONIA, paroxítono. Con esta terminación sólo tenemos los substantivos abstractos, *acrimonia* = acritud, el ant. *castimonia* = castidad; *ceremonia*, *parsimonia*, *santimonia* y el nombre de planta *agrimonia*, procedentes todos de los latinos *acrimonia*, *castimonia*, *caeremonia*, *parsimonia*, *sanctimonia* y *agrimonia*, de modo que no es sufijo castellano.

130. MONIO, paroxítono. Los pocos substantivos que tenemos en castellano con esta terminación son todos latinos o griegos; así: *demonio*, *estramonio*, *matrimonio*, *patriimonio* y *testimonio*, proceden de *daemonium*, *stramonium*, *matrimonium*, *patrimonium* y *testimonium*. *Antimonio*, en b. lat. *antimonium*, y *polemonio*, del gr. *πολεμώνιον*.

131. OCO, fem. OCA, paroxítono. Con este sufijo que debe ser variante de UCO, tenemos muy pocas voces, entre las cuales podemos citar: *bayoco* y *macoca*, nombre que dan en Murcia a una variedad de higos o brevas; *caroca*, que en alguna de sus acepciones parece ser un despectivo de cariño; *barroco* y *calamoco*, de origen desconocido.

Siroco, del ár. شروق, *xoruc*; *bayoco*, moneda, del ital. *baiocco*.

En *oco*, *oca*, terminan también algunos vocablos primitivos, como *coco*, *coca*; y *moco*, del lat. *mucosus*.

El mismo sufijo, pero con la *o* diptongada en *ue*, debemos ver en *doncellueca*, de doncella, y en *morueco*, de origen no averiguado. *Ballueca*, procede sin duda de la fusión de las palabras *avena loca*, y batueco se dice del natural de las Batuecas.

OCHO, OCHA. Véase UCHO.

132. OJO, fem. OJA, paroxítono. Sufijo de significación despectiva, como EJO, y del mismo origen que UJO, como vemos en *cerrojo*, de veruculum; *panoja*, de panuculam; *manojo*, de manipulum, o mejor de un vulgar manuculum (comp. el lat. manucula), lo mismo que *hinojo*, de feniculum por feniculum; *hinojo*, de geniculum por geniculum, y *piojo*, de pediculum por pediculum.

A semejanza de los anteriores, hemos formado *añojo*, de año; *pintojo*, de pinta; *ramojo*, ramulla, de ramo; *rastrojo* y *restrojo*, del lat. restare = quedar, con *r* parásita (como lo prueba el port. restolho, el cat. restoll y el val. rastoll); *rampojo* = raspajo; *redrojo*, quizá del adv. redro; *tramojo*, de tramar.

Abrojo, comp. de abre y ojo; *antojo*, de ante y ojo.

133. OL. Apócope o forma dialectal del sufijo OLO, en sus dos acentuaciones, grave y esdrújula, como se ve en *ariolo* y *ariol*, agudo; *cabriolo* y *cabriol*, grave. Como el sufijo *olo* es también variante de *uelo*, tenemos formas en *ol* en substitución de otras en *uelo*, como *crisol*, en vez del ant. *crisuelo*; *frísol* y *frisuelo*.

Los femeninos correspondientes a este sufijo acaban en *ola*: *farol* y *farola*; *gárgol* y *gárgola*. A veces es apócope de *ollo*, como en *genol*, del ant. genollo, lat. genuculum.

La acentuación grave de los en *ol* y la esdrújula de los *olo* no es la verdadera. Si decimos *crisol* y *crisuelo*, debemos decir también *frísol*, agudo, como decimos *frisuelo*, y como se pronuncia en valenciano *fesol*, sin que obste el latín *faseölus*, como no obsta *aureölus*, para que digamos *oriol*. Véase OLO.

Derivados en *ol* tenemos: *baberol*, *farol*, *perol*, *punterol* y *tercerol*, de babera, faro, pera, puntero y tercero.

En *estandarol* y *estanterol* hay cambio de *l* en *r*, por disimilación, si derivan de *estandol*; o bien se halla el

sufijo combinado con ERO, como en *estoperol*, de estopa, si derivan de estante. *Estrangol*, de estrangular, por estrangulol, o quizá de la raíz *estrang*, del mismo verbo; *guiñarol*, voz de germanía, de guñar.

Peñol = penol, del lat. pennus; *pésol*, grave; lo mismo que en valenciano, supone un diminutivo vulgar pi-sülus, de pisum. Y de origen desconocido *avol*, *caracol*, *cherinol* y *gazmol*. *Puzol* = puzolana.

OL es variante de ON, en español = ant. español; *peñol* = peñón, y *verderol* = verderón.

Tampoco es sufijo en *arrebol*, *crisol*, *pañol* y su variante *pañol*, que derivan del lat. rubor, òris, con a protética; del b. lat. crucibölus y del lat. penariüs: ni en los paroxítonos *mújol*, al lado de mugil, *péndol* y *trébol*, de los latinos pendülus y trifolium.

Del árabe proceden *ababol* = amapola; *albohol*, de *البيخور*, albojur, con cambio de *r* en *l*, y *albohol*, de *الخببول*, alhobol, con metátesis; así también *alcohol*, de *الكحل*, alcohol, y algún otro.

Charol es voz de la China, y *ocozol*, mejicana.

Del italiano hemos tomado *fistol* y *picol* (fistolo y piccolo); del francés, *virol* (virole), y *esquirol*, del catalán. *Briol*, en cat. briol y en francés breuil. *Facistol*, del ant. alto al. faltstuel.

Carnicol, *girasol*, etc., son voces compuestas.

OLENTO. Véase ULENTO.

OLO, átono. Véase OLO, paroxítono.

134. OLO, fem. OLA, paroxítono. Del mismo origen que UELO, o sea del latino òlo, como se ve en *aureola*, *ariolo*, *cabriola*, *corniola*, *gayola*, *gladiolo* y su variante *gradiolo*, *virola* y *vitriolo*, que son en latín aureöla, hariölus, capriöla, corneöla, caveöla, gladiölus, viriöla y vitriöla. También *corola*, del lat. corolla (por coronüla), dim. de corona. Estas voces se pronunciaron graves en latín vulgar, como lo demuestra la diptongación de la *o* en *ue* (véase UELO); y por tanto es legítima la pronunciación castellana que les damos, y más conforme con el genio de la lengua que la esdrújula, que se ha dado a algunos cultismos como *lancéola*; cultismos que llevan a las consecuencias de hacer esdrújulo a *cabriolo*, y grave a

cabriola, cuando los dos proceden del mismo vocablo latino, o sea: del masculino *capriõlus* el primero, y del femenino *capriõla*, el segundo. *Péñola* y *abéñola*, al lado de *abéñula*, proceden del lat. *pennõla*: *roséola*, de rosa. Lo mismo que *UELO* tiene este sufijo significación diminutiva, como se ve en *arteriola* y *banderola*, de arteria y bandera.

Significación diminutiva, aunque no referida al mismo objeto designado por el primitivo, vemos en *camisola*, *farola*, *punterola* y *ventola*, etc., de camisa, faro, puntero y viento, etc.; y en los siguientes cuyo primitivo no conocemos: *abéstola* (esdrújulo); *angaripola*, si no es compuesto; *brigola*, en b. lat. *bricola*; *capichola*, *cherinola*, fem. de *cherinol*; *chirinola*, *quirindola* y *mamola*, al lado de *mamona*. *Pichola*, en Galicia, deriva de la misma radical que *pichel*. *Serviola* es lo mismo en portugués. *Batallola* y *batayola*, del lat. *battalia*, como el fr. *batillole* y *batayole*, y el ital. *battagliola*.

Vemos este sufijo combinado con *IN* o *INO*, en *perinola*, de pera; y con *ERO*, en *cacerola*, de cazo.

Mosquerola y *musquerola*, al lado de *mosqueruela*, derivan del lat. *muscarium*, de *muscum*, almizcle. También *escarola*, del lat. *cichorium*. *Acerola*, del lat. *acer*, y no del ár. *الزعزرة*, *azarora*, pues éste no es otra cosa que la transcripción del diminutivo vulgar latino de *acer*; *acerolo*, de *acerola*; *albórbola* y el ant. *albuérbola*, de *الونولة*, *aluálvala*, y *amapola*, de *حببورة*, *hababora*. *Carambolo* y *carambola*, del malayo *كرومبل*, *carambol*.

Del griego procede *protocolo*, *πρωτόκολλον*, que hemos hecho grave por analogía con los anteriores; b. lat. *protocollum*. *Bandola*, del lat. *pandūra*. *Centola*, variante de *centolla*, lat. *centocõla*; *estola*, lat. *stola*.

Del italiano proceden: *carriola*, *cuarterola*, *escayola*, *fumarola*, *parola*, *pistola* y *tercerola*, que son en aquella lengua *carruiola*, *quarteruola*, *scagliuola*, *fumaruola*, *parola*, *pistola* y *terzeruolo*, y quizá también *batahola*, de *battagliola*.

Del francés hemos tomado *carambola*, *muserola* y *taillarola*, que en dicha lengua son *carambole*, *muserolle* y *taillerole*.

Cocobolo es voz americana; *ajicola*, *baticola*, *semigola*, etcétera, son compuestos. *Caracola* es fem. de caracol; *desarbolo*, postverbal.

135. OLLO, fem. OLLA, paroxítono. Tenemos estas terminaciones en nombres de distintos orígenes. Así: *ampolla*, *cebollla*, el ant. *cogolla* = cogulla, y *mcollo*, de los latinos *ampullam*, *caepullam*, *cucullam* y *medullam*; *bollo*, de *bul-lam*; *molla*, del lat. *mollis*, muelle; *centolla*, de *centocūla*; *perifollo*, del lat. *cerefolium*, con cambio de *cere* en *peri*, por analogía con perejil; *cerollo*, de *cereolus*, con cambio de sufijo; *pollo*, *polla*, de *pullus*; *azarolla* y *azarollo*, variantes de *acerola* y *acerolo*, y de origen obscuro *adrolla*, *arzolla*, *bodollo*, *cachipolla*, *cogollo*, *cholla*, *mogrollo* y *pegollo*.

Bambolla, debe ser variante de *ampolla*, con reduplicación del sonido labial de segunda sílaba; *criollo*, de crío; *frangollo* y *frangollar*, de la raíz del lat. *frangere*, como *repollo* y *repollar*, de *repullulare*; *pimpollo*, compuesto de pino + pollo; *embrollo*, de embrollar; *rampollo*, es lo mismo en italiano.

Del ár. procede, *alcolla*, اَلْجَلَّة , *alcolla*, y quizá también *argolla*, اَلْجَلَّة , *algolla*.

136. OMA, paroxítono. Procede este sufijo de la terminación del nominativo singular de los nombres griegos en ωμα , como *sarcoma*, de σαρκωμα , y lo emplean los médicos para formar derivados con que designan los tumores compuestos especialmente del tejido que entra en la constitución del órgano o parte del cuerpo designada por el substantivo primitivo, que generalmente es nombre griego; como se ve en *adenoma*, *lipoma* y *osteoma*, de αδην , glándula; λιπος , grasa, y οστεον , hueso.
137. ON, oxítono, y fem. en ONA, paroxítono. Procede del sufijo latino ON (nom. *o*, acusat. *ōnem*), como se ve en *carbón*, *halcón*, *hurón*, *ladrón* y *torzón*, de *carbonem*, *falconem*, *furonem*, *latronem* y *tortionem*.

Añadido este sufijo a nombres de partes del cuerpo, tuvo ya en latín significación aumentativa; y los derivados formados con él se aplicaron como apodo a las personas en quienes la parte del cuerpo designada por

el primitivo era más grande de lo ordinario. Así, *mento, onis* (de *mentum*, barba), se decía de la persona que tenía la barba más grande que lo regular; y *naso, onis* (de *nasus*, nariz), es el sobrenombre que dieron al poeta Ovidio, por su abultada nariz, lo mismo que hoy decimos *bocón*, no a la *boca grande*, sino a la persona que la tiene.

En castellano se añade este sufijo a substantivos, adjetivos y verbos.

1.º Añadido a substantivos tiene las siguientes significaciones:

a) Si el primitivo designa una parte del cuerpo, forma adjetivos con la significación antedicha, casi todos los cuales tienen su equivalente en *udo*, v. gr.: *barrigón, bocón, cabezón, dentón, patón, tripón* y *zancón*, con sus femeninos *barrigona, bocona*, etc., de barriga, boca, cabeza, diente, pata, tripa y zanca, y equivalentes a barrigudo, bocudo, dentado, patudo, tripudo y zancudo, aunque la significación de éstos parece ser más despectiva.

Narigón supone un primitivo *narix*, ícem, de donde *nariz*.

b) Significación contraria a la de los anteriores tienen los adjetivos *pelón* y *rabón*, que aplicamos: el primero, al que debiendo tener pelo, no lo tiene o tiene muy poco; y el segundo, al que tiene el rabo más corto de lo ordinario en su especie.

c) Añadido a otra clase de nombres forma aumentativos que envuelven cierta idea de desprecio, y son todos masculinos, aunque el primitivo sea femenino. Así, *cartelón, hombrón* y *remedión*, de cartel, hombre y remedio; pero *aldabón, botellón, calenturón, casacón, gamuzón* y *lebrón*, de aldaba, botella, calentura, casaca, gamuza y liebre.

Nótese que los femeninos terminados en *e* no pierden ésta ante el sufijo: *torreón*, de torre; ni pierden tampoco la *i*, los en diptongo *io, ia*; *remedión* y *notición*, de remedio y noticia.

d) Otras veces el derivado no es verdadero aumentativo, sino que denota un ser u objeto de la misma clase que el primitivo, del cual se distingue por el tamaño u otra cua-

lidad que lo especifica en sentido aumentativo o diminutivo, como se ve en *almendrón*, *ansarón*, *bolsón*, *cabrón*, *cajón*, *carretón*, *moscón*, *moscardón* y *ratón*, de almendra, ánsar, bolsa, cabra, caja, carreta, mosca, moscarda y rata.

Raigón, del lat. *radix*, *icis*, raíz.

e) En *caballón*, *camastrón* y *camellón*, de caballo, camastro y camello, designa, por metáfora, objetos distintos del primitivo.

f) Equivale al sufijo *ato* (2) en *perdigón*, del lat. *perdix*, *icis*; y se combina con él, en *lebratón* (= lebrato) y *liebratón*, de liebre; *liebrastón*, con *s*, como el ant. lebrasto.

Combínase este sufijo con otros despectivos, así:

a) con ARRO, ORRO, URRO, en *abejarrón*, *coscorrón*, *huesarrón*, *nubarrón*, *santurrón*, *testarrón*, *vejarrón*, *ventarrón*, *vozarrón* y *zancarrón*, de abeja, cosque, hueso, nube, santo, testa, viejo, viento, voz y zanca.

b) con ACHO O ANCHO, en *camaranchón*, *corpachón* y *corpanchón*, *porcachón* y *villanchón*, de cámara, cuerpo, puerco y villa.

c) con AJO, EJO, en *cerrajón*, *cepejón*, *tendejón* y *torrejón*, de cerro, cepa, tienda y torre. Asimismo, *serrijón*, de sierra. *Bujarrón*, lo derivan del fr. *bougre*, que procede del lat. *bulgarus*.

d) con ALLO, ELLO, ILLO, ULLO, en *mozallón*, *porcallón* y *dentellón*, de mozo, puerco y diente: *grandillón* y *grandullón*, de grande; *zarangullón*, quizá de zangón.

e) con ANCO, en *pollancón* y *vejancón*, de pollo y viejo.

f) con *aso*, en *corazón*, de cor.

g) con ETO, en *guapetón*, de guapo.

h) con otros refuerzos se ve en *zorronglón*, quizá de zorro; *pelluzgón*, de pelo (cp. pellizcar), y *puntizón*, de punta, si no del francés *puntisseau*.

2.º Con adjetivos trueca en despectiva casi siempre su significación aumentativa, por lo cual se combina frecuentemente con los sufijos ARRO, ACHO, UCO, ULLO y otros. Así: *bobarrón*, *bonachón*, *bravucón*, *dulzarrón*, *frescachón*, *grandullón* y *grandillón*, *guapetón*, de bobo, bue-

no, bravo, dulce, fresco, grande y guapo; *fanfarrón*, variante de *farfantón*, de *farfante*.

A veces tiene significación diminutiva, como en *tristón*, de *triste*.

Con los numerales cardinales cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y noventa, forma adjetivos de índole análoga a los derivados de substantivos, o sea que denotan que la persona a que se aplican ha cumplido ya el número de años designado por el primitivo; v. gr.: *cincuentón*, *sesentón*, *setentón*, *ochentón* y *noventón*, con sus femeninos *cincuentona*, etc.

3.º Añadido el sufijo *on* a un tema verbal, forma adjetivos y substantivos. En los primeros, a la idea de agente, contenida en el verbo, añade el sufijo la de porfía y obstinación, casi siempre en sentido despectivo; como se ve en *acusón*, *burlón*, *buscón*, *facilitón*, *holgón*, *mandón*, *mirón*, *pidón*, *regalón*, *renegón*, *respondón*, *rezongón* y su variante *rezonglón*, *soplón*, *temblón*, *tomón* y *vomitón*, con sus femeninos en *a*; *acusona*, *burlona*, etc., de acusar, burlar, buscar, facilitar, holgar, mandar, mirar, pedir, regalar, renegar, responder, rezongar, soplar, temblar, tomar y vomitar.

Con esta significación derivan algunos del participio activo, como *correntón* y *mamantón*, de corriente y mamante.

Algunos tienen significación pasiva, como *redoblón*, que se dice del clavo, perno o cosa semejante que puede y ha de redoblarse, y *redomón*, de la caballería no domada del todo, o sea que hay que seguir domándola (re-domar).—Véase también *reventón*, de reventar.

Los substantivos derivados de verbos denotan la acción ejercida con prontitud y bruscamente, y a veces también el efecto de la acción, como se ve en *apretón*, *apretujón*, *bajón*, *estirón*, *limpión*, *refregón*, *tarazón*, *tropezón*, *reventón* y *revolcón*, de apretar, apretujar, bajar, estirar, limpiar, refregar, tarazar, tropezar, reventar y revolver. También los hay que denotan instrumento, como *abitón*, *podón*, *punzón* y *recalzón*, de abitar, podar, punzar y recalzar.

Los verbos en *ear* pierden la *e* del radical: *regatón* y *pisotón*, de regatear y pisotear.

De comer y dormir, derivan *comilón* y *dormilón*, por analogía, sin duda, con *alquilón*; como *matalón*, de matar, por influencia de *regalón*. En *cuajarón*, del inf. cuajar, debe haber influido al substantivo homónimo; pero *beberrón* y *temerón*, de beber y temer.

En *pidón*, de pedir, se debilita la *e* en *i*, como en *pidió*, *pidieron*, etc. En los derivados verbales es más raro el refuerzo del sufijo despectivo; pero se halla en algunos, como en *cagajón*, de cagar; *pegujón*, de pegar; *tomajón*, de tomar. Con otros incrementos se ve en *torniscón*, de tornar; *pedigón*, de pedir (comp. *pedigüeño*); *rapagón*, de rapar, por influencia de *rapaz* (lat. *rapax*, acis).

Vemos también este sufijo en *jubón* del ár. *جوبا*, *chubba*, del mismo que procede *chupa*; *briñón* y su variante *grñón*, que, como el fr. *brugnon*, proceden del lat. *prunæa*; *garañón*, del germ. *wranyo*; *morcón*, del vascuence *morcoa*, y *ramplón* que, como su equivalente francés *crampon*, procede del germ. *kramp*; también en *remellón* y *requesón*, compuestos y derivados a la vez de *re* y *mella* o *queso* respectivamente; pero no en *clerizón*, apócope de *clerizonte*, ni en los siguientes que hemos tomado de otras lenguas; así, *bretón*, *percherón*, *tangón*, *tenallón* y *toisón*, proceden del francés, donde se escriben lo mismo que en castellano, pero sin el acento.

Balcón, *modillón*, *pernigón* y *sofión*, vienen de los respectivos nombres italianos *balcone*, *modiglione*, *pernicone* y *soffione*.

Del árabe proceden *jabalón*, *limón*, *monzón* y *natrón*, que en dicha lengua son: *جاملون*, *chamalón*, *ليمون*, *leimón*, *مانسيم*, *mançim*, *نطرون*, *natrón*. *Maimón*, del turco *مائمون*, *maimón*. *Tiburón* es voz caribe.

Quintañón, *tortozón* y algunos más, de primitivo no averiguado.

138. ONCHO, ANCHO, ENCHO y fem. en *a*, paroxítono. El sufijo *ancho* que vemos en *garrancho* y *garrancha*, *marrancho* y *rodancho*, de *garra*, *marrano* y *rueda*, quizá debe su origen a la combinación *anco* + *ulo* (*anculo* = *ancho*), como se ve en *concha* y *troncho* que pro-

ceden de los latinos *conchulam* y *trunculum*. Variantes de ANCHO son *encho* y *oncho*, que se hallan en *cardencha*, de carda; en *morrongo* y *rechoncho*, de origen desconocido, y en *moroncho* = morondo.

Zafarrancho, quizá compuesto de *rancho*, y éste del ant. alto al. *hring*.

139. ONDO, fem. ONDA, paroxítono. De los latinos en *undus*, tenemos esta terminación en *redondo*, *rotundus*, del cual proceden también por metátesis, *torondo*, y su variante *tolondro*. Como sufijo vemos aquella terminación en *horondo* = *orondo*, *lirondo*, *morondo* y *trapisonda*, todos de origen desconocido. *Escamonda* de *escamondar*. Para *cachondo* véase IONDO.

140. ÓNEO, proparoxítono. Tenemos esta terminación en algunos adjetivos de origen erudito, tomados de los latinos en *óneus*, como *erróneo* e *idóneo*, de *erroneus* e *idoneus*.

141. ONGO, ONGA, paroxítono. Del mismo origen que ENGO, del cual es variante, como se ve en *birlonga*, del ant. fr. *berlenc*, que a su vez procede del al. *bretling*. La misma procedencia debemos reconocer a los sufijos ANGO, ANGA; ENGUE, INGA y UNGO, UNGA, de los cuales tenemos los siguientes vocablos:

a) *bullanga*, de *bullá*; *pendanga*, de *pendón*; *zanguanga* y *zanguango*, de *zangón* o *zángano*; y de origen desconocido, *berlanga*, *bojiganga*, *mojiganga*, *fandango*, *morrondanga* y *ringorrango*.

b) *perendengue*, quizá del lat. *pendere*; *perrengue*, de *perro*; *merengue*, fr. *meringue*, y *burengue*.

c) *berlinga*, de origen desconocido; *carlinga*, en fr. *carlingue*, y *restinga* = *restringa*, del flam. *rots-steen*; y terminado en *e*, *potingue*, de *potar* = beber.

d) *pindonga*, que debe ser variante de *pendanga*; *morronga* y *morrongo*, de *morro* = voz con que se llama al gato; *pilongo*, dicho de un beneficio eclesiástico, de *pila*; *pilongo* = flaco, etc., de *pilare*, *pelar*; y de origen desconocido, *candonga*, *candongo*, *mondonga*, *mondongo* y *zangandongo*. También se ve este sufijo en *rezongar* y *rezongón*.

e) *sandunga* y *zangandungo*, variante de *zangandon-*

go. *Diptongo* y *parasanga* son grecolatinos; *garlanga* lo derivan del ár. *خلنجان*, *jalanchan*.

142. OÑO, fem. OÑA, paroxítono. Tampoco es sufijo castellano esta terminación que tenemos en vocablos eruditos, todos sustantivos, y que proceden en su mayoría de latinos en *ōnus*, *ōna*, como *patrono*, *corona* y *matrona*, de *patronus*, *corona* y *matrona*.

Algunos femeninos proceden de masculinos en *on*, como *tusona* y *valona*, de *tusón* y *valón*; *patrona*, fem. de *patrono*.

Son árabes *tahona*, *zalona* y *zaragatona* o *zargatona* (*طاحونة*, *tahona*; *زانونة*, *zanona*, y *بازار قاطونا*, *bazar catona*).

Sólo en *zurrona*, si deriva de *zorra*, vemos este sufijo.

OÑO, OÑA. Véase UEÑO.

143. OR, oxítono. Procede este sufijo del latino *or* (acusat. *ōrem*), como vemos en *calor*, *fragor* y *olor*, de *calorem*, *fragorem* y *odorem*.

El latín derivaba estos abstractos de radicales verbales, a diferencia del romance que los deriva casi todos de adjetivos. Así, en nuestra lengua, sólo conozco *escosor* y *loor*, de *escocer* y *loar*, además de *estertor*, del lat. *stertere*; mientras que *amargor*, *blancor*, *dulzor*, *frescor*, *grosor*, *largor*, *primor*, *negror* y *verdor*, derivan de *amargo*, *blanco*, *dulce*, *fresco*, *grueso*, *largo*, *primero*, *negro* y *verde*.

Los derivados de adjetivos tienen casi todos su equivalente en *ura*: así, *amargura*, *blancura*, *dulzura*, *frescura*, *grosura*, *largura*, *negrura* y *verdura*; y algunos han quedado anticuados, como *bermejor* y *gordor*, substituídos por *bermejura* y *gordura*.

Los comparativos en *or*, como *mayor*, *menor*, *mejor*, *peor*, proceden también del acusativo latino en *ōrem*: *majorem*, *minorem*, etc.

La misma terminación, pero no sufijo, tienen los concretos *ador*, *alazor*, *alcanfor*, el ant. *azor* = muro, y *tambor*, derivados de los árabes *الدور*, *ador*; *العصفر*, *alazfor*; *الكاثور*, *alcafor*; *الاسور*, *açor*, y *تنبور*, *tanbor*; *babor*, del ingl. *backbord*; *tenor*, del ital. *tenore*; *tibor*, que debe ser voz china o japonesa, y *ruiseñor*, del lat. *lusciniola*.

ORNO. Véase URNO.

ORIO. Véanse TORIO y SORIO.

ORRIO, URRIO. Véase ORRO.

144. ORRO, ERRO, URRO y femeninos en *a*, paroxítono. Estos sufijos del mismo origen y significación que ARRO, los vemos en los siguientes nombres:

a) *abejorro*, *aldeorro*, *cabezorro*, *cachorra* y *cachorro*, *ceporro*, *machorra*, *picorro* (en canc. de Baena), *piporro*, *pitorra* y *ventorro*, todos substantivos, derivados de *abeja*, *aldea*, *cabeza*, *cacho*, *cepa*, *macho*, *pico*, *pipa*, *pita* y *venta*; y en el adjetivo *pedorro* = *pedorrero*, de *pedo*. De origen desconocido son *camorra*, *cimorra*, *cotorra*, *chamorra*, *chamorro*, *chinchorro*, *ganforro*, *modorra*, *modorro* y *pachorra*; también *babazorro*, si no deriva de *baba* con el sufijo AZORRO (azo + orro).

En *masamorra*, si deriva de *maza*, se halla la inicial del primitivo repetida en el sufijo: *sorra*, arena gruesa, y *sarro*, lo mismo que *zahorra*, del lat. *saburram*: *mazmorra*, del ár. *مظمور*, *matmora*. *Cachiporra*, *mamporro* y *peliforra*, son compuestos.

b) *becerra*, lo derivan del vasco *beia*, *vaça*, y *cecorra*, *ternera*; *becerra*, de *becerra*; *cencerro*, del vasco *cincerria*.

c) *baturro* y *ceburro*, de origen desconocido; *cazurro*, del ár. *قازور*, *cazur*; *susurro* y *chorro*, del lat. *susurrus*,

Con estos mismos sufijos, pero terminando en *ro*, tenemos *aldeorrio* = *aldeorro*; *bodorrio* = *bodijo*, de *boda*, y *villorrio*, de *villa*; terminación en que puede haber influido el sufijo ORIO; pues tenemos *cimborrio* = *cimborrio*, del lat. *ciborium*; también *villoría*, quizá por *villorria*, por influencia de *casería*. También con *arria* tenemos *bambarria* y *fanfarria*, y con *urrio*, *engurrio*. La misma terminación han tomado *estranjurria* y su variante *estangurria*, del lat. *stranguria*; *angurria*, del gr. *ἀγγύριον* y *bandurria*, del gr. *πανδοῦρα*; *engurria*, de *engurriar*. Estas terminaciones vemos también en otros vocablos, casi todos de origen desconocido y que quizá sean ibéricos; como *barro*, *churro*, y valenciano *churra*, si no procede del latín *sordes*; *churra* = *ortega*; *gorra* y *gorro*; *morro* y *morra*; *parro* = *pato*; *parra*, *tarro*, *sarrio*, *zorra* y *zorro*; *zurra*, *potsverbal*, de *zurrar* = *curtir* y *adobar* las pieles; y como

zurrón es “bolsa grande de pellejo”, debe ser de la misma raíz, aunque lo deriven del ár. *صرة*, *surra*; en vascuence es *zorroa*. Proceden del latín: *borra* y *borro*, lat. burra; *carro*, lat. *carrus*; *farro*, de far, *farris*; *farra*, de fario; *guarro*, si procede de verres, como *porra* y *porro*, de porrum; *marra*, almádena, es latino: *burro*, de burrico, y éste, de burrichus, lat. del siglo III; *burra*, de buro; *barra*, quizá variante de vara; *horro*, del ár. *جر*, *horr*, y *forro*, del germ. *fodr*.

· JOSÉ ALEMANY.

(Continuará.)